

CRITERIOS PARA ESTUDIAR EL DESCUBRIMIENTO Y LA CONQUISTA DE AMERICA

Eduardo Domínguez Gómez

Se ha dicho que muchos historiadores se comportan hacia la Nación como los Arquitectos frente a sus clientes: fabrican historias habitables. (1)
Y es que cuando el Arquitecto desconoce los beneficios del equilibrio ambiental y hace caso omiso del interés social para regirse, en primera y única instancia, por el principio del confort para quien pueda comprarlo, se conduce como un obseso de su propia causa y no logra ser más que un mercader de baratijas seductoras. Igual sucede a los historiadores hipotecados a Estados, Gobiernos, Partidos o Egoísmos de Fronteras Nacionales: Fabrican historias habitables, bellas, cómodas, confortables, pero con un defecto aborrecible: disuenan con el equilibrio ambiental de los sujetos, a quienes con esas mansiones se les subyuga a los destinos del estado, los gobiernos y los nacionalismos. Esa historia prejuiciosa ha marcado la pauta sobre la cuestión de América y hay que ensayar caminos que nos permitan superarla. Con tal propósito expongo estas ideas.

¿PARA QUE LA HISTORIA ?

Qué sentido tiene seguir investigando sucesos de hace quinientos, trescientos y doscientos años, si ello no nos lleva a la luna, no construye un carro nuevo no viste a la moda ni sofisticada la comida? ¿Para qué enredarnos en marañas documentales que sólo nos llevan a descubrir vejezes? ¿No es asunto de jubilados

y vagos sentarse a hablar de quimeras y problemas inactuales? Son las preguntas más comunes -las del sentido común- que captamos los historiadores entre las gentes pragmáticas de cada día: los técnicos, los gerentes, el realismo político, las amas de casa, los modelos, los gendarmes del Estado, y los bachilleres, entre otros. Y todos en coro responden: "**Es una pérdida de tiempo**".

Esa actitud no es de extrañar. Al fin de cuentas la sociedad industrial que tenga por meta única el consumo, vive desgajada de su pasado y su futuro, en un presente continuo, reciclando ignorancia. Y cuando recurre a la historia lo hace proyectando su fisonomía actual sobre las épocas pretéritas para descubrir triunfante que todo el devenir humano se dispuso en forma inexorable para que el estado actual de cosas así fuera. Hacen las veces de jueces defensores del presente justificándolo por el pasado, con el propósito de calmar los ánimos oposicionistas y de frustrar proyectos alternativos, o ahorrarse problemas con la ciencia y la conciencia.

La atmósfera intelectual que marca nuestra cotidianidad está enturbiada con esos dos bichos: **LA EFICACIA INMEDIATA (2)** y su hermana gemela, la **RETROTEOLOGIA APOLO-**

(1) Henry Pirenne. "El Método Comparativo en Historia" (1923), citado por Perrot y Pelswerk en *Etnocentrismo e Historia*, p. 23 Nota 10.

(2) "NO FUTURO", lo llaman los PUNKEROS y los posmodernos, según cuenta Víctor Gaviria, en su artículo en la última GACETA, Colcultura, Abril 1989, (por lo cual dio el nombre a su película sobre la comuna nor-oriental de Medellín). J. Baudrillard, en su "Génesis Ideológica de las necesidades" propone un plan interesante para analizar esta situación: *La lógica de las significaciones*. (CFR. Crítica de la economía política del siglo, editorial siglo XXI).

GETICA que crean ilusiones de una causalidad universal e ininterrumpida, haciendo caso omiso a los contextos y las determinaciones circunstanciales de los hechos.

Dejemos de lado la pertinencia misma de las preguntas enunciadas por los pragmáticos. Situémonos esta vez en otro punto de observación. Y surge acá un primer criterio para estudiar la presencia europea en este continente: El presente nos preocupa, y dada la capacidad hereditaria que adquieren las acciones sociales, traducidas en costumbres, nos agobia el futuro. En otras palabras: de la angustia por el presente y el futuro nace nuestro afán por reexaminar el pasado (3). Mientras sean vigentes las preguntas ¿POR QUE ? y ¿QUE HACER ? seguiremos construyendo interpretaciones históricas.

Nadie, distinto a los usufructuarios del caos actual, puede sostener que estas postrimerías del siglo XX son para Colombia un manojito de flores y virtudes. Que el ordenamiento de la propiedad y la estratificación socio-económica vigilada por el Estado tenga por fundamento el asesinato de unas diez mil personas cada año; la pobreza total de 2/4 partes de la población (unos 12 millones de colombianos) y la pobreza disfrazada de otro cuarto (unos 6 millones), no es como para permanecer indiferentes. En la solución de esta crisis los estudios históricos tienen su aporte.

Pese a los daños mentales que produjo esa historia petrificante de héroes, fechas, batallas, reyes y audacias sobre-humanas, cuyos mejores resultados fueron la resignación, la abulia, la idolatría y la mendicidad, queda el campo abierto a la "La LOCA DE LA CASA", (como llamaba Teresa de Jesús a la **imaginación**), para que ofrezca salidas de esperanza y conciliación en una sociedad mejor.

No es que la HISTORIA sea maestra inequívoca de las generaciones, ni que se deje observar neutral y pasivamente por los historiadores cuya tarea sería desentrañar LA VERDAD. Hoy,

una gran corriente de la historiografía, a la que apoyo sin duda alguna, no se hace ilusiones. Cree en la investigación histórica como uno de los marcos posibles para la consideración racional de la realidad circundante, pero no el único marco obligado (4). Y no espera de ella lecciones ni mandatos que eviten al hombre sus desgracias.

Dos criterios historiográficos nos permiten explicar tal situación:

1. No estamos interesados, ni en capacidad; de re-construir los hechos tales y como fueron.
2. El pasado no determina unilateralmente el presente, como una fuerza superior que a todos se impone.

Nos acercamos con esto al problema de fondo en la investigación histórica: LA VERDAD, LOS HECHOS HISTORICOS Y LA HERENCIA DE LAS ACCIONES SOCIALES.

EL OBJETO DE TRABAJO

Parece haber un consenso acerca del objeto de investigación de los historiadores. Se acepta que son las acciones de los hombres en sociedad, en el espacio y en el tiempo, lo que nos ocupa (5). Pero desde el mismo instante en que se intenta aclarar el significado de la afirmación, se descubre la base endeble que soporta. ¿El hombre en sociedad? ¿Los hombres asociados? ¿Qué tipo de asociación? de base COMUNITARIA o de base CONTRACTUAL? ¿En el tiempo? o ¿En sus tiempos? ¿En el espacio o en sus espacios? preguntas cuyas respuestas enrutan por sendas diferentes las investigaciones.

Lo propio ocurre cuando se pregunta por el QUE ESTUDIAR de los hombres en sociedad. Hace cien años la única historia admisible era la historia política. Una especie de prestigiosidad por la cual se le "demostraba" a los pueblos la fortuna de haber tenido los guber-

(3) Afirmación que tomo de Edward H. Carr. "El enfoque Histórico", La Nueva Sociedad y de Pierre Vilar "Historia Marxista. Historia en Construcción".

(4) Respuesta a SAVATER, y su "REVOCACION DE LA HISTORIA" Al lado del historiador hay matemáticos, filósofos, sociólogos, comunicadores, semiólogos ...

(5) Nótese que no digo: "En comunidad".



nantes y las Instituciones por ellos creadas, para evitarles desgracias mayores, "... que de no haber sido así..." Hoy hasta los más conservadores de los miembros de Academias - puestas al servicio del ORDEN y del ESTADO- aceptan que también son posibles las historias de otras acciones "menos importantes": el perfume, el vestuario, la fotografía, etc. La diferencia continúa en cuanto al propósito. Todavía se les ve como trabajos COMPLEMENTARIOS, subsidiarios de la historia importante, su Historia, la del ORDEN.

Nuestro punto de vista es muy simple y lo ofrecemos al debate: Nos interesan las acciones de los hombres reunidos en sociedad. Si Gloria piensa que puede volar y se lanza desde una peña, es problema de Gloria. Si queda maltrecha o por desgracia pierde la vida, el problema sigue siendo de ella. Ante una decisión tan personal nada podemos hacer como historiadores, de la misma manera que no nos incumbe el dolor de muela de un niño que no se limpia la dentadura después de comidas, ni los callos que levante el zapato a quien los compre un número más o menos de su talla, o quien sufra alergias a un determinado material de fábrica.

Pero no quiere decir que esos casos no tengan interés alguno para el historiador. Puede que sean INDICIOS de situaciones sociales diversas, y ahí empieza nuestro trabajo: cómo permanecer ajenos a un DESEO DE VUELO manifiesto entre adolescentes de los que hace parte Gloria? O al síndrome de pánico al cepillo de dientes o a la crema, entre infantes a los que pertenecen Simón y Sara! ¿Cómo ignorar el abuso de un empresario cuyo afán de utilidades le permita usar materiales inadecuados a la piel y a la sudoración normal de los usuarios? (Estoy exagerando, es cierto, pero lo hago con doble propósito: hacer entender lo social de los sucesos, y el carácter del hecho histórico).

En términos más moderados pongamos otro ejemplo: vinimos a este recinto a reflexionar sobre la presencia europea en nuestro continente, y el descubrimiento de América por los españoles, dadas las implicaciones del entrecruzamiento de culturas. No estamos acá para saber cuántas arrugas trajo Colón en su "pategallina", ni cuántas pruebas de tonicidad sexual exhibió en sus viajes; de lo cual sólo nos ocuparíamos en cuanto resultaren indicios

de actividades CULTURALES, no naturales, y nos Informaren de ellas: COMO SIGNOS DEL INTERCAMBIO SIMBOLICO. (Por este concepto entendemos toda actividad de los hombres condicionada por sus concepciones del mundo, por sus representaciones mentales de lo natural y social que le rodean).

Un ser humano y otro ser humano, y otro, no son más que un dato aritmético si entre ellos no hay relación alguna, cuando no los une su acción, cuando no están comprometidos los unos con los otros por las prácticas. En esas condiciones poco valen sus mentes y corazones para la historiografía. Cuando no hay plan ANTROPONOMICO, no hay historia.

Situación muy distinta se presenta cuando un hombre y otro hombre, y otro, no pueden identificarse aisladamente porque subyacen compromisos. Ahí la relación se vuelve ALGEBRAICA; ya no son sumas, sino COMBINACIONES y la expresión de su pensamiento - como la de su actuar- a todos compromete.

Al primer orden pertenecen las sociedades naturales, las comunidades, donde el plan y la historiografía no caben, porque la magia y la religión las poseen de lleno. Al segundo pertenecen las sociedades contractuales, aquellas donde la representación del orden es indispensable para la supervivencia del estado de cosas, donde los Individuos se enajenan, se expropián la Individualidad no en la comunión, sino en la explicación (ciencia), en la argumentación (Ideologías) y en las fuerzas coercitivas legales (constitución - derecho) y militares (amenaza - prisión - dolor).

Argumento y coerción son componentes indispensables de toda sociedad INSTITUCIONAL, y a su servicio están los estudios históricos (no importa que muchas veces no sean apologéticas). Pues, la institucionalidad se estructura sobre las convenciones. La historiografía contribuye a la codificación de tales convenciones cuya pervivencia depende del enfrentamiento cotidiano de muchas propuestas.

Lo polémico acá es el concepto mismo de **convención**. No se trata de los acuerdos jurí-

dicos o pactos sociales. El sentido de lo convencional en la teoría comunicativa hay que captarlo de otra manera: Lo **no natural**, lo que nace como valor y se vuelve costumbre (Impuesta, compartida o negociada pero que sobrevive durante tiempos desiguales y en agrupamientos sociales también desiguales) al son de las relaciones que los hombres tienen entre sí, con la naturaleza y con sus creaciones Ideales (mentales).

LA CAUSALIDAD

Azar y necesidad son los polos de una vieja discusión sobre las causas que gobiernan los procesos históricos. Historia-casualidad e historia-fatalidad son dos versiones a las que llegan los bandos en polémica alrededor de Interpretaciones negras e Interpretaciones rosas del pasado.

Hoy la historiografía ha superado esa trampa en la que se fosilizaba el trabajo hermenéutico. Ya no vemos la causalidad como sucesión de actos creadores en los que la fuerza del pasado actúa sobre un presente pasivo, sino como un juego simultáneo de posibilidad (6), donde se dan cita las herencias junto con las circunstancias transformadoras y las prospectivas (acercamientos conceptuales al futuro) del hombre cultural. No aceptamos las propuestas lineales porque no podemos olvidar que en la base de todo agrupamiento humano se presentan naturalmente características espirituales no determinables para siempre: el ser IDEOLOGICO, el ser SIMBOLICO y el ser TELEOLOGICO (7), capaces de hacernos transformar radicalmente las más rancias costumbres o de consagrar como valor duradero algún acto Improvisado.

Esta perspectiva nos cambia las preguntas sobre el por qué la presencia europea en América y nos exige respuestas de Interacción cultural; el reconocimiento decidido del carácter MESTIZO de la cultura resultante después de 1492.

Pero asumir lo mestizo no nos permite aceptar la Impertinencia causal que ha propuesto Jaime Delgado en su opúsculo "El impacto cul-

(6) CFR. FRANCOIS JACKOB. *El Juego de lo Posible*. Grijalbo, 1982.

(7) BIBBLIO, Norberto. *Diccionario Político*. "Ciencia Política".

tural hispánico" en donde, valiéndose de la teoría aristotélica de las causas, propone que la cultura americana es mestiza como resultado de "la conjunción de una causa principal: la cultura hispana, con una causa instrumental: la cultura India precolombina" (8).

Vamos a tener tiempo de probar que "ambas" culturas no eran otra cosa que fusiones de muchas otras y que tanto "lo español" como "lo americano" son expresiones de siglos anteriores de otros mestizajes. Y que la combinación en este continente se hizo por INTERCAMBIOS (bélicos, económicos, amorosos, educacionistas, religiosos) más que por la acción unidireccional de una cultura **sobre** otra, como lo exponen el racismo caritativo y el radicalismo político que tienden a coincidir en la creencia de que hubo una conquista militar, traicionera y de superioridad de civilización de los españoles y europeos sobre los aborígenes.

LO CIERTO Y LO MENTIROSO

Con demasiada frecuencia las conversaciones sobre la presencia española en América no superan las características de un campeonato por la mejor apología o la más esbelta detracción. Todos quieren justicia de una vez y para siempre, **definitivamente**, es decir, decidir LA VERDAD. Todos esperando a Godot; buscando la clave que todo lo aclare y nos alivie la angustia existencial de estos 500 años!

La historiografía actual también desecha esa camisa de fuerza. Ya no reivindica VERDAD definitiva. Sabe que es hija de los hombres y que estudia a hombres en constante transformación. Que elabora CRITERIOS interpretativos de su pasado y los transforma al son de su actividad cultural. No espera de la prueba documental y testimonial su demostración definitiva, sino la coherencia con las REGLAS DE JUEGO vigentes (los códigos), y está atenta a las transformaciones de ésta para variar sus análisis. Sabe que las verdades se construyen y se modifican de la misma manera en que lo hacen las representaciones colectivas, la estructuración simbólica de la vida cotidiana.

Todavía más: sabe que no es posible en eso de Interpretar el pasado, la VERDAD UNICA, sino la coexistencia conflictiva de muchas versiones. Y ello se acepta así porque hay multiplicidad de enfoques y estrategias de análisis, cuya supresión no haría más que acabar con la imaginación y la creatividad. Esta postura evita los parcialismos radicales y nos propone la mirada pluralista, pero, a la vez, evita el relativismo, sabe que debe formular verdades, consciente de su provisionalidad. Las explicaciones y previsiones se aceptan con su naturaleza hipotética, condicionadas también históricamente.

ALGUNOS ENFOQUES

El problema de América se ha abordado desde diferentes perspectivas. Y es indispensable cultivarlas y/o elaborar otras. Tal vez por la estrecha relación que de facto ha mantenido con la ciencia política, puede decirse que han compartido enfoques como los siguientes (9).

a. Institucional: Constituye un paso muy importante para derrumbar la idea de la historia como resultado de obras de héroes y pueblos embelesados. Prefiere el análisis de los fenómenos políticos, los asume como resultados institucionales, y enfatiza en el estudio de las normas jurídicas Estatales.

Muchos estudios se han hecho sobre Cédulas Reales, capitulaciones entre la Corona española y los capitanes agraciados para la conquista; las leyes de Indias y las reformas Borbónicas, los Cateclismos Revolucionarios de circulación clandestina, etc., con la intención de poner en claro el orden reinante en la colonia y la conquista. Este enfoque se heredó -entre otros- de Aristóteles, Montesquieu y Tocqueville; pero la hipertrofia de su formalismo ha provocado desconfianza entre quienes saben que en la dinámica de toda constitucionalidad interviene directamente la realidad social siempre en ebullición.

b. El marxismo : Al materialismo histórico se le deben reconocer grandes aportes para el

(8) GOMEZTABANERA y otros. *Las Raíces de América*, Instituto español de Antropología aplicada, Madrid, 1968. p. 342.

(9) Voy a valerme de Enrique Nelra en su texto de Introducción a la Ciencia Política: **EL SABER DEL PODER**, Edif. Norma, pp. 34 - 40.

viraje en los estudios del pasado: suyo es el rescate radical de la responsabilidad social en los destinos de los hombres y la confianza en que la sociedad es capaz de solucionar los problemas. Suyas son también las ideas del desarrollo desigual y combinado de las formaciones sociales y el papel determinante de los intereses socio-económicos en la configuración de los poderes.

Pero suyos son también el énfasis excesivo en la lucha de clases como motor de la historia y la determinación "en última instancia" de lo económico (Tareas de supervivencia y reproducción de la especie) sobre lo político, lo religioso, lo jurídico, en fin, sobre "lo ideológico" que ya terminando este siglo XX han demostrado ser insuficientes para el análisis histórico.

De este enfoque proliferó entre nosotros -con cierto predominio actualmente- un conjunto de versiones socio-económicas cuyos frutos, casi siempre, son leyendas negras por sí. Descripciones genealógicas de las desgracias videntes con pocas propuestas correctivas.

c. El conductismo: Con su búsqueda empírica y cuantitativa, asume los acontecimientos como reflejos condicionados, identificables a partir de series estadísticas que miden los comportamientos de los individuos. Algunos historiadores lo usan como legado de la ciencia política norteamericana de la segunda postguerra. En particular la historia económica, cuando no se atreve a hablar de lucha de clase prefiere los ciclos depresivos, las inflaciones y las explosiones demográficas para explicar el devenir de las naciones y, de pasada, aconsejar las mejores medidas para la SEGURIDAD NACIONAL. Aquí se da la mano con la geopolítica y la geo-estrategia que tienen la tendencia natural a confundir los problemas de orden social con perturbaciones del orden público por falta de AUTORIDAD.

d. Enfoque sistémico: Se ha utilizado mucho, sin que se tenga clara conciencia de él. El Ingeniero Francisco Puleo ha definido un sistema como ese "conjunto de entidades caracterizadas por poseer ciertos atributos, los cua-

les mantienen relaciones entre sí y están localizados en un determinado ambiente, de acuerdo con un cierto objetivo (10). Las exigencias y los apoyos alimentan el sistema, el cual los transforma en decisiones e implementaciones que a su vez retroalimentan al sistema. Aunque dinamiza el análisis porque busca la Interacción constante, muchos estudios terminan desfigurando las situaciones en aras de un acople tan perfecto entre sistemas que el azar ni el Individuo tienen cabida alguna. Todo parece mañosamente calculado para engañar desde el sistema a sus feligreses pacientes. Mucho hemos sufrido con las versiones de un contuberino malintencionado entre la Corona española, las misiones evangelizadoras y la sed de riquezas de los conquistadores.

e. El estructural - funcionalismo: Acoge la existencia de SISTEMAS pero se ocupa de las relaciones (acciones e Interdependencias, dice Nelra) de las partes entre sí y con su entorno. Prefiere llamar ESTRUCTURA a esas uniformidades que se pueden observar cuando actúan los sistemas y FUNCIONES a las relaciones que establecen esas partes componentes de la estructura.

Parte del principio según el cual EL TODO es algo cualitativamente diferente a la SUMA de las partes gracias a la relación funcional que se añade.

El caso del sistema político es el que más preferencia ha tenido en los estudios históricos; pero otros campos se abren. Su contribución decisiva es la propuesta de TIPOLOGIAS, pero a la vez constituye su punto débil: a menudo se confunden esas CONSTRUCCIONES tipológicas con realidades descubiertas ontológicamente y lleva la discusión a un punto en que nadie quiere escuchar a los otros. De repente nacen viejas ilusiones como FUERZAS DETERMINANTES y se dogmatiza la búsqueda.

Por descubrir estructuras tipológicas más de un anacronismo se ha cometido con la historia de los descubrimientos y las conquistas de América ... Se ha hablado de Feudalismo; de

(10) Nelra, pp. 35 - 36.

acumulación originaria; de geopolítica monárquica, de despotismo ilustrado, etc..

f. La cibernética : Supone, como los dos anteriores, que para lograr resultados hay interdependencia de factores, pero llega a proponer no SISTEMAS, SINO procesos de dirección y coordinación de esfuerzos hacia metas preestablecidas. Ve la dinámica como el resultado de TOMA DE DECISIONES más que como relación funcional o choque dialéctico. Este enfoque nace de una concepción técnica de los procesos comunicativos cuya preocupación única es la EFECTIVIDAD de la INFORMACION, como herencia norteamericana es de por sí sospechosa, pero puede resultar interesante para otros diagnósticos sobre los contactos de la(s) cultura(s) americana(s) con las europeas.

Hasta el momento no conozco una investigación histórica nuestra que acredite este enfoque.

g Un último enfoque, al que no hace referencia E. Neira, y que viene recibiendo el apoyo de muchos historiadores, desde los años 70, es el que podemos llamar **Cultural-semiótico**.

Consiste en tomar toda acción de los hombres en sociedad como actos de COMUNICACION: la cultura como INTERCAMBIO SIMBOLICO. Recoge los aportes de la Antropología, la comunicación (ya no desde lo técnico, sino desde lo SIGNIFICATIVO) y de la psicología y el psicoanálisis para estudiar los procesos sociales como procesos de SIGNIFICACION en tanto se entretajan por el conjunto de VALORES que las culturas sancionan en las épocas y los espacios geográficos distintos.

Acoge con entusiasmo la Interacción SUJETO-OBJETO y demuestra que el conjunto de REPRESENTACIONES de un agrupamiento social está condicionado por y es condicionante de las relaciones que esos hombres establecen entre sí, con la naturaleza y con sus propias creaciones materiales.

Su talón de Aquiles estriba en que con frecuencia no sabe explicar los umbrales entre la conciencia y la acción, y se le escapan optimismos en cuanto la función constituyente de la conciencia. Pero parece ello más bien un error de cálculo de sus apologistas que una omisión Ingenua de método. Por lo menos en Umberto Eco la formulación es clara.

Si todos esos enfoques son posibles, por qué anhelar la definición de los historiadores por uno sólo, como una varita mágica garantizada contra los maleficios? La historiografía tiene su derecho de autodeterminación frente a los compromisos políticos, religiosos, económicos y sociales, pero su pretensión no puede cumplirse si engeñe sus procedimientos y se encierra en sí misma con el egoísmo radical de fronteras. Ha de ser Interdisciplinaria y para ello nada mejor que la combinación de enfoques. Si aspiramos a unas verdades históricas cuya validez radique en su cuestionabilidad perenne (y no en el sentido Inverso de las historias oficiales), se debe garantizar la pluralidad de enfoques y perspectivas: una especie de ECUMENISMO donde nadie concilie en falsos eclecticismos sino donde se puedan expresar los más diversos pensamientos. Sólo así -hay que repetirlo- se enriquece la Imagen. Y no sólo hay enfoques. Tenemos disponibles diversas TIPOLOGIAS de trabajo historiográfico: historia económica, historia demográfica, historia social, historia política, historia de las Ideas, historia de las mentalidades ...

DOS TRABAJOS

Dos trabajos sobre la historia de América pueden ilustrarnos lo anterior. El uno, "Los fundamentos de la historia americana", escrito en 1943 por Luis Alberto Sánchez, pionero del rescate americano, hoy Primer Ministro del Perú, líder intelectual del movimiento aprista, historiador y crítico literario. El otro, "La conquista de América, la cuestión del otro", (1982) TZVETAN TODOROV, Investigador del Centro Nacional de Investigación científica (parís), dedicado a los problemas del lenguaje y la significación.

La obra de Sánchez, poco difundida entre las generaciones nuevas de historiadores, merece atención privilegiada si se tiene en cuenta que participó con gran acierto en la revisión de la historiografía tradicional para proponer alternativas más coherentes con el desarrollo cultural de la parte hispano hablante de este continente. Cuestionó todo: desde el nombre de LATINO AMERICA para acoger el de INDOAMERICA, pasando por la denuncia de prejuicios, hasta el mismo esquema cronológico ya tradicional: Descubrimiento, conquista, colonia, Independencia, república. (A propósito, vale la pena recordar una polémica todavía viva sobre el nombre de **América** y su

significado. Por el año 1915 apareció en el periódico **El Sol** una versión sobre el origen Maya del vocablo: viene de América que es "País de los Vientos" y no de *Albericus Vespucio* como se acepta tradicionalmente.

Su afán revisionista no tuvo límites. Desde el comienzo de la segunda parte de su obra denuncia la sumisión de los criterios historiográficos de América a los de Europa. Un ejemplo brillante: la noción de **DESCUBRIMIENTO** está en función de la Ignorancia que los europeos del siglo XV tienen de estas tierras "que vivían su propia existencia de tiempo atrás, alimentándose de papa y maíz, dos excelentes materiales nutritivos, ricos en proteínas y fosfatos; construyendo sus templos y palacios de piedra y adobe; alhajándose con collares, diademas y brazaletes de oro, plata y pedrería; enterrando a sus muertos en forma de que perduraran, con la expectativa de una vida ultraterrena; soportando una tolerancia religiosa que Europa, olvidando el ejemplo del Imperio romano y su panteón, no practicaba ya en la época del llamado Descubrimiento. Ellos, los Ibéricos, descubrieron, pues, PARA SI, América, pero no la inventaron. Más todavía: si aplicáramos el mismo razonamiento que usaron los europeos, tendríamos que el Indio Moctezuma **DESCUBRIRIO** a España, en Hernán Cortés; que doña Marina descubrió la deslealtad machuna en su mismo Hijodalguismo galán, quien no habría reparado en sacrificio de mujer enamorada con tal de realizar sus planes" (p. 96) y aclara el autor :

"Es tan endeble y provisional ese concepto de "Descubrimiento" (con el cual, sin embargo, se bautiza un período de la historia universal europea) que, cuando se trata de otras tierras igualmente Ignotas, no se aplica, a pesar del antecedente establecido. Así, no se habla de Marco Polo como el descubridor de China, en el siglo XIII, ni del comodoro Perry como de Japón en el siglo XIX, por la muy sencilla razón, quizá, de que siendo el europeo descendiente de asiáticos, a través de tal o cual rama, y habiendo existido relaciones entre griegos, fenicios, arios y mongoles de remotas edades, más les vale hablar de "exploraciones" y "reen-

cuentros" que de Descubrimiento, pues, en otro caso, habría que averiguar quién descubrió a quien, y acaso, sería preciso fijar una fecha y atribuir a nombre propio el Descubrimiento de Europa. No olvidemos que los musulmanes, al transponer el Estrecho a que dieron nombre, principiaron la tarea de civilizar -a su manera, se entiende- la Península, es decir, la extremidad septentrional del Mediterráneo". (pp. 96 -97).

Llama la atención Sánchez sobre los conceptos **BARROCO**, **RACIONALISMO** Y **COLONIA**. De los dos primeros aclara que hacían parte de la cultura americana pre-hispánica, porque el arte abigarrado, solemne y hojarascoso se practicaba tan naturalmente como el acatamiento a las reglas del Interés lógico y de la razón (11).

Afirma que no es posible seguir escribiendo historiografía confiable si sigue descansando en la justificación o ataques de prejuicios a favor o en contra de la Religión Católica, de España, de los Intereses regionales, conventuales, familiares y caudillescos, o del racismo (el radical, que desconoce al Indio y al negro y reivindica la civilización "blanca" europea, y el caritativo que habla de "Indecitos" y "pobres negritos").

Adelantándose cuarenta y seis años a la polémica de hoy entre los historiadores de la Academia y los heterodoxos de las universidades, invita a modificar las visiones euro-occidentalistas en los libros de enseñanza: a tener en cuenta la documentación oficial pero a compararla con otras fuentes; a abandonar la mentalidad de talangitas que gusta desconocer o borrar el pasado (como lo hizo Maurice Legendre con la presencia mora en España, para satisfacer los propósitos nacionalistas y católicos del franquismo) y asumir los acontecimientos detectados, con sentido crítico, análisis y tolerancia. Incita a dejar de lado el antagonismo que paraliza la investigación en diatribas y defensas, a evitar las modas como el **HISPANISMO** y el **INDIGENISMO**, el **DETERMINISMO HEROICO** de caudillo, militares, latifundistas y políticos ciudadanos.

(11) No estoy en capacidad de demostrar hoy hasta dónde en esto último haya exageración, seguramente el profesor Valderrama nos ayudará. Pero es interesante como llamado de atención frente a los usos no críticos de un lenguaje codificado en otras latitudes

Frente a quienes abrazan la idea de una HISTORIA MESTIZA, ofrece la siguiente aclaración:

* ... representan una actitud agresiva contra lo hispánico, pero desengañada del indio puro. Si este planteamiento prescindiese de la agresión contra lo hispano y tuviese más fe en el indio tal cual es, y tal cual fué, daría por resultado una verdadera revolución positiva y constructora en la concepción de nuestra historia, tanto el enjuiciamiento de los hechos pretéritos como los cálculos sobre los futuros'. (p. 130). Hasta aquí la propuesta positiva de este pionero de mitad del siglo cuya contribución todavía tiene en Colombia cierto olor subversivo para los ortodoxos de siempre.

Veamos ahora la propuesta reciente de Todorov: El subtítulo de la obra indica el plan. 'La cuestión del otro' insinúa que se va a estudiar la problemática de la ALTERIDAD HUMANA. Llámase así al fenómeno que resulta del reconocimiento de un sujeto por otro sujeto. El yo que reconoce al otro por fuera de su yo. Contrario a la costumbre de occidente que examina el resto de civilización a través de valores y principios proclamados en su órbita. Fenómeno que se difunde hoy como ETNOCENTRISMO.

Acoge entonces la vía COMUNICATIVA para hacer el balance del contacto euro-americano. Lingüística y simiología serán sus instrumentos de trabajo.

Todorov afirma que escogió a POSTERIORI dos razones para justificar la validez de su estudio:

Una, de carácter PARADIGMATICO: El descubrimiento de los americanos es el encuentro más asombroso de la historia. De China, Asia,

Africa e India; aún de la luna, se tenían indicios. De los indios americanos todo se ignoraba y en ellos quisieron proyectar 'ideas e imágenes que se refieren a otras poblaciones lejanas'. El siglo XVI vio perpetrarse 'el mayor genocidio de la historia humana' (por lo menos hasta las guerras impulsadas por la Razón de Estado durante los dos últimos siglos, incluidas las dos Mundiales ...).

Otra, de carácter SINTAGMATICO y de CAUSALIDAD DIRECTA: 'El descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra unidad presente' (Subraya mía). Desde 1492 'El mundo está cerrado' ... 'Los hombres han descubierto la totalidad de la que forma parte, mientras que, hasta entonces, formaban una parte sin todo'. (pp. 14-15, Edif. Siglo XXI, 1987) (12).

Convencido de la justeza de su elección, Todorov analiza el descubrimiento, y la conquista estudiando los cien años desde el primer viaje de Colón; en la región de Caribe y México (Meso América); y con 'unidad de acción': la percepción que de los indígenas tienen los españoles (y viceversa, en el caso de Moctezuma). Para ello se vale de los escritos de Colón; de los diálogos entre Cortés y Moctezuma; 'Las palabras sabias' de Las Casas y Sepúlveda; y la interlocución de Durán y Sahagún con los indios. Tomemos por un instante los casos Colón, Cortés, Moctezuma para observar los nuevos sentidos que puede adquirir la discusión del tema.

¿Qué impulsó a Colón? Si no tenía conocimiento exacto (como Vasco de Gama o Magallanes), ni seguridad de su regreso, qué lo motivó a hacerse admirante de una empresa tan poco clara? (13) Se han aducido la sed

(12) ¿Y esa PARTE no era el TODO mientras no hubiera conciencia de algo faltante? Era un TODO más reducido, un TODITO respecto a lo que hoy conocemos.

(13) Esta pregunta sería impertinente si nos abandonáramos a un estructuralismo radical o al desconocimiento definitivo de los individuos en la historia. Hoy es posible retomar esos cuestionamientos a la manera PROSOPOGRAFICA, es decir, de la Biografía que interpreta al protagonista culturalmente determinado.

No sé si Todorov quiera representar en el Yo Colón a la CULTURA HISPANOMORA, o si reivindica sus escritos como identidad de ese yo particular. Con lo primero se corren riesgos, pero con lo segundo se cae sin remedio en el reduccionismo que implica ver cómo en su mayoría los prejuicios son elaborados y compartidos (COMO VALORES) por toda una cultura, y no son creaciones caprichosas de los individuos. Por ejemplo, la objetivación del sujeto a conquistar declarándolo sin alma; la naturalización (léase cosificación) de hombres y mujeres en un valor de uso, etc., fueron el resultado de una visión del mundo que luego se modificó, y no errores que hubieran podido corregirse oportunamente, ni fallas de la naturaleza.

de oro (que Todorov cita muchas veces de la pluma de Colón); y los anhelos de cristianización, en favor desinteresado de la realización del reino de Dios en la tierra.

Todorov niega que sea una sed de oro vulgar y cree que Colón la utilizó de señuelo para los marinos y hasta para sus socios comanditarios -los reyes- (p. 18). Acepta la convicción evangelizadora del almirante, pero no en su aspecto meramente caritativo: ve en él el Ideal medieval de la CRUZADA para rescatar a Jerusalén y orbitalizar el cristianismo. Ideal que para fines del siglo XV era caduco y que, paradójicamente "lo hace descubrir América e inaugurar la era moderna". El oro se subordinaba a aquel Ideal.

Mas, cristianismo y oro no fueron los únicos motivos. A esos anhelos "Medievales" se sumó uno "Moderno": hacer del oficio de descubrir un fin en sí mismo, que se pudiera narrar. Lo moderno se caracteriza por ver legítima cualquier acción o ser que encuentren justificación en sí mismos; que se hagan Intransitivos.

Los móviles de Colón (el oro, la cruzada y el disfrute del paisaje) se traman en un círculo Interpretativo que tiene dos elementos centrales: la ESTRATEGIA FINALISTA y la OBSERVACION EMPIRICA.

La primera "que se vuelve primordial en su sistema de Interpretación", consiste en hallar confirmaciones para verdades preconcebidas (toma sus deseos por realidades): en el mar todas las señales indican tierra; en la tierra todas indican oro; el calor, los papagayos y los negros les indican feracidad y abundancia. Ha decidido que Cuba forma parte del continente y así lo afirma y lo hace jurar so castigos crueles para quien lo negare. En fin "La Interpretación de los signos de la naturaleza que practica Colón está determinada por el resultado a que tiene que llegar". (p. 31).

La observación empírica es llamada ADMIRACION INTRANSITIVA de la naturaleza porque Colón se extasia "con tal intensidad que se libera de toda interpretación y de toda función: en un disfrute de la naturaleza que ya no tiene ninguna finalidad". Hace frecuente en sus descripciones el uso del superlativo, hasta volverlo tan fantasioso que se queja de no hallar una perfección de lenguaje tal que le permitiese convencer a sus destinatarios de la

veracidad de lo narrado. La belleza se lo arroba y parece dedicarlo por completo a la fruición..

La observación no es, pues, un recurso para probar hipótesis (en el sentido moderno de la investigación) sino que le conduce a un círculo vicioso: "la Interpretación pragmática y eficaz" para navegar; "la Interpretación finalista en la que los signos confirman las creencias y esperanzas", y, "a ese rechazo de la Interpretación que es la admiración intransitiva, la sumisión absoluta a la belleza ...". (p. 33)

El otro tema de Todorov que debemos ver, por lo desmitificador es el de las explicaciones del triunfo bélico español.

Se niega rotundamente a aceptar razones de superioridad técnica y racial y desvirtúa la estrategia del engaño con elementos exóticos o evangelizadores. Ofrece una hipótesis, a mi modo de ver, muy sugestiva:

La clave del problema fue la comunicación. A una cultura maestra en el arte de la palabra ritual -que favorece al paradigma sobre el sintagma, el código sobre el texto, al orden ancestral sobre la eficacia instantánea- viene a enfrentarse al arte de la Improvisación y la adaptación (p. 95).

Así, Moctezuma, para convencer a los españoles de que abandonen el país, les envía oro; otros jefes envían mujeres. Y cuando deciden sacrificar algunos prisioneros para atemorizar al recién llegado, sólo logran provocar la lucha de éste con más ferocidad.

Los españoles ganaron la guerra, dice Todorov, debido a su superioridad en la comunicación Interhumana, pero por ello todos pagamos un alto precio: "esta victoria, de la que hemos salido todos nosotros, tanto europeos como americanos, al mismo tiempo da un serio golpe a nuestra capacidad de sentirnos en armonía con el mundo, de pertenecer a un mundo preestablecido: su efecto es reprimir profundamente la comunicación del hombre con el mundo, producir la ilusión de que toda comunicación es comunicación Interhumana; el silencio de los dioses pesa tanto en el campo europeo como en el de los indios. Al ganar por un lado, el europeo perdía por el otro: al imponerse en toda la tierra por lo que era su superioridad, aplastaba en sí mismo su

capacidad de integrarse al mundo. Durante los siglos siguientes soñará con el buen salvaje, pero el salvaje estaba muerto o asimilado, y ese sueño estaba condenado a quedar estéril. La victoria ya estaba preñada de su derrota; pero Cortés no podía saberlo". (pp. 105 - 106).

Y vale la pena seguir pensando la relación de América con la cultura occidental, desde la

llegada de los españoles, como un problema de comunicación, por cuanto el aliciente que a todos nos mueve es el restablecimiento de unas relaciones felices del hombre con el hombre y con la naturaleza, como estrategia posible frente a este mundo pragmático y sanguinolento que los sistemas de Estado en este ocaso del siglo XX erigieron en su única oferta.